

Farkhad Alimukhamedov es docente con grado postdoctoral en LaSSP, Instituto de Estudios Políticos de Toulouse y Labex SMS, Universidad de Toulouse, Francia. Correo electrónico: farkhadalimukhamedov@univ-toulouse.fr.

de otras culturas. Los datos basados en Scimago sobre el desempeño de los países de Asia Central también revelan que sus resultados de investigación dependen cada vez más de la cooperación internacional. Por consiguiente, Kazajistán, un país líder como emisor de estudiantes, también se está convirtiendo en un país anfitrión líder con un número creciente de estudiantes extranjeros. Según el Ministerio de Educación y Ciencia del país, en 2019, las universidades de Kazajistán recibieron a más de 25.000 estudiantes, 9.000 más que el año anterior.

Los rankings internacionales y el reconocimiento mundial juegan un rol cada vez más importante en las estrategias y los planes nacionales de educación superior. Aunque los rankings académicos revelan que las universidades de Asia Central apenas logran la categoría de instituciones de alto rango, cabe destacar la presencia de dos universidades kazajas entre las mejores 1.400 universidades, según el ranking mundial de universidades 2020 de Times Higher Education. De acuerdo con los rankings universitarios mundiales QS 2020, hay 10 universidades kazajas entre las mejores 1000, que demuestran los esfuerzos de la academia y los legisladores por mejorar la categoría institucional. Uzbekistán también está decidido a avanzar en su proceso de internacionalización al brindar mayores oportunidades a las universidades extranjeras (por ejemplo, eximir las de todo impuesto hasta 2023).

Actualmente, las universidades de Asia Central intentan aprovechar las oportunidades que surgen de la internacionalización. Los resultados de Erasmus+ indican que la movilidad estudiantil internacional y los programas de desarrollo de capacidades en la educación superior tienen una mayor tasa de participación en Asia Central (particularmente en Kazajistán, Uzbekistán y Kirguistán) que en muchos otros países asiáticos. La cooperación con la Unión Europea también puede aumentar la cooperación regional y tener nuevas oportunidades. La cooperación tripartita con universidades socias externas (de Rusia, China o Estados Unidos) en nuevos marcos de movilidad también puede influir en la tasa de movilidad interregional y de identidad regional entre los jóvenes de Asia Central.

En resumen, el proceso de internacionalización de esta región sin salida al mar revela que, además de la movilidad, otros elementos importantes como la calidad y la cooperación internacional han ganado importancia con el tiempo. Sin embargo, cada país se encuentra en una etapa diferente en su proceso de internacionalización, y la brecha entre estos puede aumentar aún más. ▲

Internacionalización de la educación superior china: la barrera interna

Rui Yang

Abstracto

Para que China logre y se enfoque en la internacionalización de su educación superior depende en gran medida de sus rasgos culturales. Históricamente, la cultura china ha sobresalido durante mucho tiempo por incorporar elementos externos a sus fronteras, pero se ha retrasado relativamente en agregar otros. Tal disposición ha dejado profundas marcas en la forma en que la educación superior china interactúa con el resto del mundo.

La internacionalización de la educación superior se centra en el internacionalismo. Sin embargo, a menudo es percibido erróneamente como una emulación de la experiencia de Occidente en un contexto global de dominación occidental. Tal comprensión es teóricamente inexacta y casi inviable. Como parte de la interacción mucho más extensa entre civilizaciones, la internacionalización de la educación superior tiene que ser como un flujo cultural bilateral. En este proceso, las universidades tienen un rol único que desempeñar, tanto como producto como productor. Cada miembro de la comunidad necesita ser bueno tanto para aprender de los demás como para llegar al mundo.

Una buena historia contada pésimamente

Históricamente, a China le ha ido muy bien en lo primero (aprender del otro), pero se ha retrasado mucho en lo segundo (llegar al mundo). Si bien tiene una de las culturas más antiguas del mundo, China no ha tenido éxito en compartir sus historias. La cul-

tura china no ha florecido en muchas partes del mundo. El país aún no es amado en el extranjero, al menos no en la forma en que lo desea. China no es considerada atractiva, a pesar de su larga y rica historia. La cultura china y sus símbolos no tienen un atractivo poderoso para muchas otras naciones. Incluso con sus notables y nuevos adelantos, no ha existido una gran exportación cultural china al mundo.

Esta falta es visible en las actividades de los Institutos Confucio, los que son acusados de ser un conducto para que Beijing difunda su propaganda con el pretexto de enseñar, interferir con la libertad de expresión en los campus e incluso de espiar a los estudiantes. Si bien las acusaciones y el escepticismo a menudo están basados indebidamente en el prejuicio cultural, también hay problemas con el debate, debido a las barreras de la cultura.

Cuando los chinos visitan las universidades occidentales a menudo comparten una experiencia familiar de que, excepto aquellos que se especializan en estudios de China, muy pocos colegas del campus entienden la cultura china. Esto contrasta fuertemente con el amplio conocimiento sobre Occidente en las universidades chinas. No hay una explicación apropiada de por qué China se está quedando atrás de Occidente en cuanto a desarrollo económico y tecnológico en los últimos dos siglos. Hay motivos más fundamentales.

El rasgo cultural interno de China

Durante su largo pasado dinástico, la cultura china influyó fuertemente en las sociedades vecinas. Sin embargo, los chinos expresaron poco interés en otras culturas. El budismo llegó a China desde la India hace más de dos milenios. Según las "Biografías de monjes eminentes" del monje erudito de la dinastía Liang Shi Hui Jiao (497-554 d. C.), el movimiento fue iniciado originalmente por monjes indios. Luego, algunos monjes y creyentes chinos peregrinaron a la India. Sin embargo, componentes de la cultura china como el confucianismo y el taoísmo no llegaron a la India.

Basado en el "Libro de Tang", "Dao De Jing" fue una vez traducido al sánscrito. Sin embargo, el profesor de la Universidad de Beijing, Ji Xianlin, señala que aún no hay pruebas si se introdujo o no en la India. Aunque fue traducido al sánscrito, no tuvo ninguna influencia en la cultura india, y hoy no se puede encontrar en ninguna parte de la India. Si bien varias escrituras budistas se tradujeron al chino, durante las dinastías Han (206 a. C.-220 d. C.) y Tang (618-906 d. C.) pocos clásicos chinos fueron traducidos al sánscrito y difundidos en India.

Históricamente, desde el siglo II, los monjes de India y Asia Central con frecuencia iban a China. Algunos incluso pasaron el resto de sus vidas en dicho país. Por el contrario, los peregrinos chinos no comenzaron a viajar a India y Asia Central hasta los Tres Reinos (220-280 d. C.), y la cantidad fue mucho menor. Además, el único propósito para los chinos de viajar al extranjero eran las escrituras budistas. Ninguno de ellos intentó llevar la cultura china a India.

Desde la dinastía Sui (581-618 d. C.), monjes y estudiantes japoneses, coreanos y vietnamitas viajaron a China para estudiar el budismo y los clásicos confucianos. También aprendieron música, danza, arquitectura y cocina de China. Regresaron con muchos libros chinos que abarcaban una amplia gama de temas, como literatura, historia y biografías. En comparación, durante el mismo período, los chinos mostraron poca pasión por las tradiciones culturales indígenas de Japón, Corea y Vietnam.

Desde principios del siglo XIX, decenas de miles de jóvenes chinos han ido a occidente a estudiar, mientras que las universidades occidentales se han establecido en China para difundir sus valores ideológicos y religiosos en la sociedad china. A fines del siglo XIX, las ciencias naturales, humanas y sociales chinas habían sido diseñadas siguiendo la experiencia occidental. Hasta hoy, la mezcla cultural de China no ha sido reequilibrada. China no ha podido construir un sistema de valor y conocimiento que pueda cumplir eficazmente con sus demandas sociales y culturales. Durante el período, la cultura china fue introducida en Europa a través de misioneros occidentales, no por los chinos. A lo largo del proceso, China ha estado aprendiendo proactivamente de Occidente, mientras que rara vez difunde sus propios valores y cultura en el extranjero.

Un desajuste entre recibir y dar

A través de las épocas, China siempre ha estado asimilando otras culturas, sin difundir las suyas al extranjero. Esto sucedió tanto cuando China era poderosa, como durante las dinastías Han y Tang, y débil, como durante la tardía dinastía Qing (1644-1912). En consecuencia, a excepción de unos cuantos sinólogos, la mayoría de los occidentales tienen una familiaridad extremadamente limitada con la gente y la sociedad de China.

Los chinos expresaron poco interés en otras culturas

Rui Yang es profesor y decano asociado (investigador) en la Facultad de Educación de la Universidad de Hong Kong, China. Correo electrónico: yangrui@hku.hk.

Para la mayoría, la cultura china es lanzar globos de los deseos y ver las carreras de los botes de dragón.

La internacionalización trata necesariamente de la relación de recibir y dar entre las culturas del mundo. Si bien acorde con los tiempos, la tan deseada comprensión mutua y el respeto por los demás rara vez se ha demostrado en la interacción de las civilizaciones. Al encontrarse con otros pueblos, las naciones han mostrado actitudes y características diferentes, las que han moldeado los procesos y los resultados de su internacionalización, y se complican aún más por las actitudes y las características de aquellos con quienes están interactuando en una asimetría geopolítica global.

Durante milenios, la cultura china ha demostrado su extraordinaria capacidad para incorporar elementos del exterior. Sorprendentemente, ha sido reacio a extenderse más allá de sus fronteras. En este sentido, su reconocida sofisticación no ayuda mucho. Más bien, conduce al sinocentrismo, que ha cambiado radicalmente de un sentimiento de arrogancia a uno de inferioridad después de repetidas derrotas durante los tiempos modernos. Sin embargo, ambos sentimientos son signos de la misma naturaleza interna de la cultura, confinada a su propia zona de confort, sin seguir adelante. El pasado de China, imperial u de otra época, da forma a sus puntos de vista sobre el mundo, sí misma y su lugar en el mundo. Es hora de que la política china y las élites intelectuales se involucren en una profunda introspección sobre este asunto histórico.

Durante mucho tiempo en la historia, los chinos han esperado que otros vengan y rindan homenaje a su cultura; sin embargo, han viajado a través de los océanos para buscar la verdad y el conocimiento de Occidente desde el siglo XIX. En la era actual de la conectividad humana sin precedentes, y en base a un creciente poder chino, el liderazgo quiere proyectar la influencia china a nivel mundial. Sin embargo, el rasgo cultural interno se manifiesta a fondo en los niveles individuales, institucionales y sistémicos, con un desempeño que está por debajo de las expectativas. La ineficacia de los Institutos Confucio es solo un ejemplo. En su búsqueda por una genuina internacionalización, los miembros del sistema de educación superior chino necesitan reajustar su mentalidad cultural. ▲

Un programa de talento único para lograr los objetivos estratégicos de China

Xiaofeng Wan

Abstracto

El Ministerio de Educación de China ha anunciado una importante reforma donde la prueba universitaria anual de admisión, gaokao, desempeña un rol fundamental. Titulado "Plan de Mejoramiento de la Fundación", trata de pasos y recursos únicos para seleccionar y formar talentos para lograr los objetivos estratégicos nacionales de China. Unas 36 instituciones de primer nivel están en el grupo piloto. Se aplican criterios de admisión más estrictos para seleccionar a los pocos calificados que se someterán a un aprendizaje universitario riguroso y lograr el éxito futuro del país.

El 15 de enero de 2020, el Ministerio de Educación de China anunció una importante reforma que involucra al *gaokao*, la prueba universitaria anual de admisión de la nación. Titulada "Plan de Mejoramiento de la Fundación" (FEP, por sus siglas en inglés), la reforma tiene como objetivo unir la educación universitaria con los objetivos estratégicos nacionales de China a través de una educación intensa en materias fundamentales como matemáticas, física, química, biología, historia, filosofía y paleografía china. Los titulados trabajarán en industrias de intereses nacionales como empresas de microprocesadores de alta gama, software e inteligencia artificial, nuevos materiales, fabricación avanzada y seguridad nacional, como también en humanidades y ciencias sociales, donde los talentos han sido escasos. Unas 36 instituciones de educación superior estarán entre el grupo piloto del plan, las mismas instituciones clasificadas como universidades de clase A bajo el Plan Universitario Doble de Primera Clase de China iniciado en 2015.

El anuncio del plan también marcó el fin del Programa de Admisión Independiente de Primer Año (IFAP, por sus siglas en inglés) aplicado desde 2003, el que permitió a las universidades de élite elegir los mejores talentos a través de criterios institucionales y del puntaje gaokao. Mediante IFAP, los candidatos con buenas calificaciones a menudo disfrutaron de ventajas significativas en el proceso de admisión, como una exigencia menor en el puntaje gaokao. El objetivo del programa era ayudar a las insti-